

HACIA UNA METODOLOGÍA DE ANÁLISIS COLECTIVO Y SISTEMÁTICO DE LAS CORRELACIONES DE FUERZAS

UN APORTE DESDE LA EDUCACIÓN POPULAR

Claudia Korol

¿Qué entendemos por correlación de fuerzas?

Entendemos por correlación de fuerzas la forma en que se agrupan las distintas fuerzas sociales, y las variaciones que se producen en esta situación, así como la capacidad que tiene cada una para imponer sus intereses de clase en una coyuntura determinada, íntimamente ligada a la que tienen las otras clases para hacer lo mismo. Recomendaba **V. I. Lenin**, líder de la Revolución Rusa, que para comprender una situación política y conducir correctamente al movimiento revolucionario, se debe *“comenzar por pasar revista, con la mayor exactitud y tan serenamente como sea posible, a las fuerzas que se enfrentan”*¹. Para ello señalaba que es necesario preguntarse: ¿Cuáles son esas fuerzas? ¿Cómo están agrupadas? ¿Qué posiciones ocupan en el presente? ¿Cómo actúan?

El análisis de la correlación de fuerzas es la evaluación del conjunto de relaciones de poder que se constituyen en una coyuntura en torno a un conflicto de intereses.

Los movimientos populares que pretendemos transformar la realidad, enfrentando las distintas formas de explotación y las diversas dominaciones (imperialista, capitalista, colonial, patriarcal), desarrollamos nuestra estrategia y tácticas en momentos y lugares concretos de la historia en los que las relaciones de fuerzas existentes favorecen o dificultan la realización de estos proyectos y el logro de reivindicaciones fundamentales.

Saber a quiénes nos enfrentamos, cuáles son sus fuerzas, cuál es su disposición a la lucha, y con quiénes podemos unirnos, cuáles son nuestras energías, nuestras voluntades, es esencial para decidir cómo encaminar nuestras acciones.

Los procesos de formación política tienen entre sus objetivos contribuir a estos análisis, buscando los modos de realizarlos de manera colectiva, como procesos de creación de conocimientos sobre la realidad que queremos transformar. Auscultar la sociedad en la que actuamos, interpelarla, crear un campo de investigación colectiva, es parte de ese cambio.

En el marco de esos procesos de aprendizaje y de creación colectiva de conocimientos, es posible visualizar demandas nuevas, reconocer los obstáculos, intuir caminos que nos permitan –por ejemplo- superar los momentos corporativos de los movimientos, y

1 Lenin, Discurso pronunciado en el Congreso de toda Rusia de los obreros del transporte (27 marzo 1921) Obras Completas, segunda edición corregida y aumentada, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1969-1972, t.35

avanzar hacia la crítica y el desafío al conjunto del sistema de opresiones; o identificar con más claridad los obstáculos a superar.

El análisis de la correlación de fuerzas supone un elemento esencial: la conciencia de que la misma es transformada permanentemente por la acción subjetiva, por la iniciativa de los colectivos organizados, por la irrupción de la acción popular espontánea, o por la intervención restauradora de las clases conservadoras. Supone también la claridad de que existen límites objetivos a las posibilidades de transformación radical de ciertas realidades en algunos momentos históricos. Las valoraciones tienen que aunar un nivel de “realismo”, con la audacia y la imaginación que permitan empujar esos límites más allá de sí mismos, o más allá de lo que parecería posible.

Algunas recomendaciones metodológicas

Frecuentemente, en los análisis de las correlaciones de fuerzas realizados por las organizaciones populares, surgen visiones distorsionantes del análisis: 1) miradas estáticas que subestiman la acción subjetiva, y encuentran en los aspectos materiales y objetivos los límites posibles de la acción popular (lo que lleva a políticas deterministas e incluso inmovilizantes), 2) posiciones voluntaristas que sobrevaloran las posibilidades de transformar dinámicamente esa correlación de fuerzas, y que incluso no consideran la necesidad de partir del análisis de la misma para proyectar políticas adecuadas. También puede haber una confusión entre las fuerzas propias, y las que se aspira a representar con determinadas intervenciones políticas.

Es interesante tomar como ejemplo el modo en que Fidel Castro, luego del Asalto al Cuartel Moncada, en su alegato ante los tribunales conocido posteriormente como “La Historia me Absolverá”, define el bloque político desde el cual construyen su acción un grupo pequeño de hombres que son parte de ese “pueblo”. Dijo Fidel: *“Nosotros llamamos **pueblo** si de lucha se trata, a los seiscientos mil cubanos que están sin trabajo deseando ganarse el pan honradamente sin tener que emigrar de su patria en busca de sustento; a los quinientos mil obreros del campo que habitan en bohíos miserables, que trabajan cuatro meses al año y pasan hambre el resto, compartiendo con sus hijos la miseria, que no tienen una pulgada de tierra para sembrar y cuya existencia debiera mover más a compasión si no hubiera tantos corazones de piedra; a los cuatrocientos mil obreros industriales y braceros cuyos retiros, todos, están desfalcados, cuyas conquistas les están arrebatando, cuyas viviendas son las infernales habitaciones de las cuarterías, cuyos salarios pasan de las manos del patrón a las del garrotero, cuyo futuro es la rebaja y el despido, cuya vida es el trabajo perenne y cuyo descanso es la tumba; a los cien mil agricultores pequeños, que viven y mueren trabajando una tierra que no es suya, contemplándola siempre tristemente como Moisés a la tierra prometida, para morir sin llegar a poseerla, que tienen que pagar, por su parcelas como siervos feudales una parte de sus productos, que no pueden amarla, ni mejorarla, ni embellecerla, plantar un cedro o un naranjo porque ignoran el día que vendrá un*

alguacil con la guardia rural a decirles que tienen que irse;a los treinta mil maestros y profesores tan abnegados, sacrificados y necesarios al destino mejor de las futuras generaciones y que tan mal se les trata y se les paga;a los veinte mil pequeños comerciantes, abrumados de deudas, arruinados por la crisis y rematados por una plaga de funcionarios filibusteros y venales;a los diez mil profesionales jóvenes: médicos, ingenieros, abogados, veterinarios, pedagogos, dentistas, farmacéuticos, periodistas, pintores, escultores, etcétera, que salen de las aulas con sus títulos deseosos de lucha y llenos de esperanzas para encontrarse en un callejón sin salida, cerradas todas las puertas, sordas al clamor y la súplica.¡Ese es el pueblo, el que sufre todas las desdichas y es por tanto capaz de pelear con todo coraje!”².

¿Qué elementos son necesarios tener en cuenta para un análisis que contribuya a estimular la eficacia de nuestra acción política?Proponía el marxista italiano Antonio Gramsci³: “En la “*correlación de fuerzas*” hay que distinguir, por lo pronto, varios momentos o grados, que son fundamentalmente éstos:

1. Una correlación de fuerzas sociales estrechamente ligada a la estructura, objetiva, independiente de la voluntad de los hombres, y que puede medirse con los sistemas de las ciencias exactas o físicas”.

Sobre la base del grado de desarrollo de las fuerzas materiales de producción se tienen las agrupaciones sociales, cada una de las cuales representa una función y ocupa una posición dada en la producción misma. Esta correlación existe, simplemente: es una realidad rebelde; nadie puede modificar el número de las empresas o de sus empleados, el número de las ciudades con la correspondiente población urbana, etc. Esta división estratégica fundamental permite estudiar si en la sociedad existen las condiciones necesarias y suficientes para una transformación, o sea, permite controlar el grado de realismo y de capacidad de llevarse a la práctica de las diversas ideologías nacidas en su mismo terreno, en el terreno de las contradicciones que la división ha engendrado durante su desarrollo”.

Un ejemplo, para comprender cómo trabajar este nivel de análisis, es el conocimiento de la formación económico social: su industrialización, si las empresas existentes son de capitales nacionales o transnacionales, sus relaciones, si están concentradas, la relación entre la producción urbana y la rural y lo que surge a partir de la misma como clases y grupos sociales.

“2- Un momento ulterior es la correlación de las fuerzas políticas, esto es: la estimación del grado de homogeneidad, de autoconciencia y de organización alcanzado por varios grupos sociales. Este momento puede analizarse a su vez

2 <http://www.cubadebate.cu/wp-content/uploads/2009/05/la-historia-me-absolvera-fidel-castro.pdf>

3 Antonio Gramsci: Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado Moderno. Juan Pablo Editores. México. 1975

distinguiendo en él varios grados que corresponden a los diversos momentos de la conciencia política colectiva, tal como se han manifestado hasta ahora en la historia. El primero y más elemental es el **económico-corporativo**: un comerciante siente que debe ser solidario con otro comerciante, un fabricante con otro fabricante, etc., pero el comerciante no se siente aún solidario con el fabricante; o sea: se siente la unidad homogénea y el deber de organizarla, la unidad del grupo profesional, pero todavía no la del grupo social más amplio. Un segundo momento es aquel en el cual se conquista la **conciencia de la solidaridad de intereses de todos los miembros del grupo social, pero todavía en el terreno meramente económico**. Ya en este momento se plantea la cuestión del Estado, pero sólo en el sentido de aspirar a conseguir una igualdad jurídico-política con los grupos dominantes, pues lo que se reivindica es el derecho a participar en la legislación y en la administración, y acaso el de modificarlas y reformarlas, pero en los marcos fundamentales existentes. Un tercer momento es aquel en el cual se llega a la **conciencia de que los mismos intereses corporativos propios, en su desarrollo actual y futuro, superan el ambiente corporativo, de grupo meramente económico, y pueden y deben convertirse en los intereses de otros grupos subordinados**. Ésta es la fase más estrictamente política, la cual indica el paso claro de la **estructura** a la esfera de las **superestructuras** complejas; es la fase en la cual las ideologías antes germinadas se hacen "partido", chocan y entran en lucha, hasta que una sola de ellas, o, por lo menos, una sola combinación de ellas, tiende a prevalecer, a imponerse, a difundirse por toda el área social, determinando, además de la unidad de los fines económicos y políticos, también la unidad intelectual y moral, planteando todas las cuestiones en torno a las cuales hierva la lucha no ya en un plano corporativo, sino en un plano "universal", y creando así la hegemonía de un grupo social fundamental sobre una serie de grupos subordinados".

Esto significa, a los efectos de este análisis, poder mirar cuáles son las fuerzas políticas: partidos, organizaciones, y qué intereses representan. Cuál es su posicionamiento frente a los conflictos que analizamos, cuál su capacidad de influencia sobre otras organizaciones, cuál su capacidad de hegemonía, o de disputa de la misma.

3- El tercer momento es el de la **correlación de las fuerzas militares**, que es el inmediatamente decisivo en cada caso. (El desarrollo histórico oscila constantemente entre el primer y el tercer momento, con la mediación del segundo.) Pero tampoco éste es indistinto ni identificable inmediatamente de una forma esquemática, sino que también en él se pueden distinguir dos grados: el militar en sentido estricto, o técnico-militar, y el grado que puede llamarse político-militar. En el desarrollo de la historia esos dos grados se han presentado con una gran variedad de combinaciones. Un ejemplo típico, que puede servir como paradigma-límite, es el de la relación de opresión militar de un Estado sobre una nación que esté intentando conseguir su independencia estatal. La relación no es puramente militar, sino político-militar, y efectivamente, un tipo de opresión así sería inexplicable sin el estado de disgregación social del pueblo oprimido y

sin la pasividad de su mayoría; por tanto, no podrá conseguirse la independencia con fuerzas puramente militares, sino que harán falta fuerzas militares y político-militares”.

Escribe Antonio Gramsci que el análisis de las relaciones de fuerzas requiere la conjunción de ciencia y arte políticos. Analizaba que: *“El problema de las relaciones entre la **estructura** y las **superestructuras**, es el que hay que plantear y resolver exactamente, para llegar a un análisis acertado de las fuerzas que operan en la historia de un cierto período, y para determinar su correlación. Hay que moverse en el ámbito de dos principios: 1) ninguna sociedad se plantea tareas para cuya solución no existan ya las condiciones necesarias y suficientes, o no estén al menos, en vías de aparición o desarrollo; 2) ninguna sociedad se disuelve ni puede ser sustituida, si primero no ha desarrollado todas las formas de vida implícitas en sus relaciones”*⁴.

¿Qué es la **estructura** y qué es la **superestructura**? Según Carlos Marx: *“En la producción social de su vida los hombres establecen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, **relaciones de producción** que corresponden a una fase determinada de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. **El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad**, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política, y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social”*.

Para Gramsci, la **estructura** y la **superestructura** forman un **bloque histórico** que es reflejo del conjunto de las **relaciones sociales de producción**. Señala que “en el estudio de una estructura, hay que distinguir entre los **movimientos orgánicos** (relativamente permanentes), y los movimientos que pueden llamarse “**de coyuntura**” (y que se presentan como ocasionales, inmediatos, casi accidentales)...

Un riesgo en estos análisis es desconocer o subestimar los cambios que se producen permanentemente en estas relaciones. Es necesario, además de que nuestras organizaciones realicen análisis periódicos, hacerlos de manera dialéctica.

El método dialéctico

La **dialéctica** es la ciencia de las leyes generales del movimiento, tanto del mundo exterior, como del pensamiento humano. Es la doctrina de la relatividad del conocimiento humano en su forma más completa, más profunda. Nos da un reflejo de la materia en constante desarrollo. *“Para la filosofía dialéctica no existe nada definitivo, absoluto, consagrado; en todo pone de relieve lo que tiene de perecedero, y no deja en pie más que el proceso ininterrumpido del devenir y del perecer, un ascenso sin fin de lo inferior a lo superior” (Federico Engels).*

Aplicada al análisis social, es un desarrollo que no transcurre en línea recta sino en espiral... a saltos, a través de catástrofes y revoluciones, que son otras tantas

4 http://www.gramsci.org.ar/tomo4/065_analisis_situc.htm

“interrupciones en el proceso gradual”, otras tantas transformaciones de cantidad en calidad, impulsos internos del desarrollo –o de la involución- originados por la contradicción, por el choque de las diversas fuerzas y tendencias que actúan sobre un determinado cuerpo, en los límites de un fenómeno concreto, o en el seno de una sociedad dada; interdependencia e íntima e inseparable concatenación de todos los aspectos de cada fenómeno (con la particularidad de que la historia pone constantemente de manifiesto aspectos nuevos), que ofrece un proceso de movimiento. La **dialéctica** constituye la unidad de la historia y la lógica (que resume y expresa a la primera). La unidad de los dos caminos sigue la línea concreto – abstracto – concreto. Parte de la realidad, va de allí a la teoría, y luego de nuevo a la realidad para cambiarla. Según Marx, la **dialéctica** plantea la unidad inseparable entre la realidad objetiva y el sujeto que piensa y actúa sobre esa realidad. No se puede escindir la teoría de la práctica, el decir del hacer, la realidad del pensamiento, ni el conocimiento de la acción. Señala el francés Michael Löwy: *“La dialéctica en el pensamiento de Marx es crítica y revolucionaria, porque toma cada figura social como efímera y transitoria, destinada a ser sobrepasada por el proceso, por el movimiento perpetuo de la historia”. (...) “La teoría de la revolución de Marx es dialéctica, porque rechaza el dilema metafísico “condiciones objetivas” (o “circunstancias”), contra “condiciones subjetivas” (o conciencia), captando su unidad contradictoria en la praxis revolucionaria del proletariado”*⁵.

Aprender a pensar desde la dialéctica revolucionaria, encontrar en cada momento la unidad contradictoria que expresa, su movimiento, la incerteza sobre sus derivaciones, es un elemento metodológico esencial, que requiere ejercitarse en un proceso colectivo de diálogo de saberes, que problematice de manera sistemática las primeras apariencias, y permita interrogarlas desde diferentes miradas.

Un camino posible para el análisis de la correlación de fuerzas

Intentando aportar desde esa base metodológica a una propuesta de análisis de las relaciones de fuerzas en un país, en determinado tiempo histórico, podríamos sugerir este recorrido.

1. Establecer el objetivo de este análisis. ¿Qué luchas nos estamos planteando? ¿Con qué objetivos? ¿Qué legitimidad tienen estos objetivos y nuestras formas de luchar por ellos en la sociedad? ¿Quiénes somos los-as que nos planteamos esta lucha (un colectivo, una organización, un movimiento? ¿Tenemos unidad ideológica, política? ¿Somos un grupo heterogéneo o una alianza de grupos diversos?).

2- ¿Quién es o quiénes son los-las sujetos de esta lucha? ¿Qué lugar tenemos quienes hacemos el análisis, en relación con ése o esos sujetos?

3- ¿Qué sectores sociales se beneficiarán si se conquista el objetivo o los objetivos de esa lucha? ¿Qué conciencia actual tienen esos sectores sociales sobre el sentido de la misma? ¿Qué niveles de organización tienen esos sectores sociales? ¿Cuál es su disposición para la lucha? ¿Qué experiencias anteriores tienen? ¿Qué peso tienen estos sectores dentro de la sociedad? (tanto en términos objetivos como subjetivos). ¿Qué capacidad para desorganizar a los sectores del poder? ¿Qué alianzas pueden establecerse? ¿Qué otros objetivos pueden relacionarse con nuestra lucha, que posibiliten constituir alianzas más amplias? ¿Cuáles son las contradicciones entre los diversos sectores que obstaculizan las posibles alianzas?

4- ¿A qué sectores del poder se deberán enfrentar estos sectores sociales organizados? ¿Qué influencias tienen esos sectores del poder sobre los sectores populares en general, y en particular, sobre los sectores sociales que se verían involucrados en las luchas que estamos planteando?

5- ¿Qué experiencias históricas hay en la lucha por esos objetivos? ¿Qué huellas quedan de esas experiencias históricas en la memoria y en la subjetividad de quienes somos o podríamos ser parte de esa lucha? ¿Qué experiencias de lucha hay en otros países que puedan favorecer o entorpecer esta comprensión de la lucha?

6- ¿Cuáles son las principales fortalezas y cuáles las principales debilidades del movimiento que puede ser parte de esa lucha? ¿Qué aspectos de estas fortalezas y debilidades son estructurales, y cuales tienen que ver con el momento? ¿Cuáles son las principales fortalezas y cuáles las principales debilidades de los sectores del poder, que enfrentan esas posibles luchas? ¿Qué aspectos de sus fortalezas y debilidades son estructurales y cuáles son coyunturales? ¿Qué tendencias encontramos en las que podemos apoyarnos para dar mayor impulso a estas luchas?